

Estados Unidos y la modernización de la administración pública en Venezuela 1936-1958*

Yolanda Texera Arnal**

pp. 53-78

Resumen

Este artículo explora asuntos relativos a las relaciones de Estados Unidos y Venezuela en el periodo que abarca desde los últimos años de la dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-35) hasta el colapso del régimen de Marcos Pérez Jiménez en 1958, años en los cuales se comenzaron a sentar las bases de una sociedad moderna y democrática. En particular se trata sobre la asistencia técnica y científica asociada a la contratación de personal experto de Estados Unidos por parte de la administración pública venezolana, así como la construcción de grandes obras públicas.

Palabras clave

Estados Unidos / Experticia / Venezuela

Abstract

This paper explores the relationship between United States and Venezuela from the last years of long Juan Vicente Gómez dictatorship (1906-1935) to the collapse of Pérez Jiménez regime in 1958, years in which they began to lay the foundations of a modern and democratic society. In particular it deals with Venezuelan public administration contracts of technical and scientific experts from that country, as well as the construction of great public works.

Key words

United States / Expertise / Venezuela

* Este artículo forma parte de un proyecto de investigación asociado al surgimiento y evolución de disciplinas y actividades científicas y técnicas, en el cual se ha abordado el estudio de los extranjeros contratados por la administración pública que provenían de Europa y el continente americano. A lo largo del texto se citan los trabajos publicados al respecto, en cada uno de los cuales se encuentra detallada la bibliografía existente al respecto.

** Licenciada en Filosofía. Doctora en Ciencias del Desarrollo, Cendes-UCV. Investigadora jubilada activa del Cendes, Universidad Central de Venezuela, en el área de historia y estudios sociales de la ciencia y la tecnología. La autora agradece las sugerencias y comentarios de los árbitros.
Correo-e: ytexera@gmail.com

Introducción

Los tiempos transcurridos desde los últimos años de la larga dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-35) hasta el colapso del régimen de Marcos Pérez Jiménez en 1958 se caracterizan por transformaciones que alteraron de manera significativa el curso de la sociedad venezolana y contribuyeron a sentar las bases de la Venezuela moderna y democrática. Son también años de convulsión en el terreno internacional debido a la Segunda Guerra Mundial, la cual tuvo un impacto significativo en los actores y escenarios de esta historia.

En Venezuela, al término de la dictadura de J. V. Gómez, el presidente López Contreras impulsó un rápido proceso de modernización que requirió un número significativo de personas formadas en los campos técnicos y científicos; sin embargo, presentaba escasez, e incluso ausencia, de profesionales para atender los cambios planteados. Por otra parte, las dos universidades existentes, asentadas en sus valores tradicionales, no reunían las condiciones necesarias para responder a las exigencias del momento. La estrategia adoptada por los gobiernos del periodo consistió no solo en contratar en el exterior los recursos humanos necesarios, sino en enviar a jóvenes a formarse al exterior, principalmente a Estados Unidos, al tiempo que en comenzar a tomar medidas orientadas a la reforma de los centros académicos.

Nuestro interés es explorar lo relativo a la asistencia técnica y científica asociada a la contratación de personal experto proveniente de los Estados Unidos como país de procedencia de los especialistas,¹ los cuales se aproximan a un tercio del total de los, aproximadamente, mil que tenemos registrados en nuestra base de datos.² Se han considerado, también, empresas constructoras estadounidenses en vista de la significación que tuvieron en el progreso del país por razones que se explican más adelante. Las contrataciones realizadas por el sector privado no se abordarán, no solo por las dificultades de obtener información, sino, principalmente, porque el Estado fue el motor principal del proceso modernizador emprendido, debido a razones históricas y a las cuantiosas fuentes de financiamiento de los cuales dispuso.

¹ El término especialista hace referencia a profesionales egresados de universidades o de politécnicos afiliados a centros académicos, departamentos o agencias del gobierno federal y fundaciones, así como a los que trabajaban de manera independiente.

² Se mencionan en el texto y las notas los nombres de especialistas que tuvieron una actuación más destacada. El porcentaje señalado incluye a contratados de Puerto Rico que vinieron a finales del gobierno de J.V. Gómez, aspecto que no se trata aquí, pero se aborda en Texera (2014b).

Los nombres y perfil de los especialistas fueron registradas en una base de datos que requirió una minuciosa y, a menudo, infructuosa búsqueda bibliográfica en fuentes locales, extranjeras, así como electrónicas.³ En las publicaciones del proyecto de investigación que hemos realizado hasta ahora, asociado al surgimiento y evolución de disciplinas y actividades científicas y técnicas, Estados Unidos es tema común debido al papel protagónico jugado, de modo que hay repeticiones que no se han podido evitar. Las fuentes bibliográficas de estas publicaciones completan las que aquí se citan, a las cuales puede recurrir el lector interesado en conocer mejor aspectos sobre el perfil, especialidad, procedencia y otros temas relacionados con los especialistas, así como iniciativas tomadas por la administración pública para su contratación y el contexto en el cual ocurrieron.

A pesar de la escasez de información, pensamos que el presente artículo es una aproximación más al tema de las relaciones entre ambos países, las cuales han sido abordados por otros autores en otros campos, como el económico, cultural, militar, diplomático.

Al considerar la procedencia del conjunto de los extranjeros y empresas contratados, Estados Unidos destaca por su posición cimera gracias, en gran medida, a su creciente dominio económico, sus avances en campos científicos y tecnológicos, la excelencia de su educación universitaria, el estilo de vida atrayente para muchos, así como a su dominio de la principal fuente de riqueza de Venezuela, el petróleo.

Hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, la política del «Buen vecino» del presidente Roosevelt fue el marco general dentro del cual se desarrollaron las relaciones interamericanas, pero una vez concluida, la región en su conjunto fue menos favorecida por la ayuda de EE.UU. Venezuela, sin embargo, gracias a su posición geopolítica y la importancia de los lazos económicos existentes, continuó recibiendo ayuda técnica y científica (López Maya, 1996: 90ss).

En aras de una mejor aproximación al tema se consideran primero los diversos ministerios de la administración pública venezolana. En el caso de dos de estos, Fomento y Obras Públicas, principales responsables de la ejecución de obras públicas, no hay prácticamente información de los nombres de sus especialistas, ya fueran empresarios, ingenieros u otros,

³ En la base de datos solo están registrados los que tenían un perfil suficientemente preciso.

debido, probablemente, a las modalidades de contratación; por ello, se decidió mencionar a las empresas de manera específica, dada la importancia que tuvieron en los programas de dichos entes y su impacto en el desarrollo del país.

Ministerio de Agricultura y Cría⁴

A pesar de que la agricultura fue la principal fuente de ingreso de Venezuela durante buena parte del régimen de Juan V. Gómez, no hubo, sino muy tardíamente, intentos de tratar de mejorar la situación del agro. Con la creación del Ministerio de Agricultura y Cría (MAC) en 1936, centrado en la problemática agrícola, el gobierno de López Contreras (1936-1941) esperaba sentar las bases de la modernización del sector para que hiciera frente a la creciente demanda de alimentos. El MAC era un complejo organismo que abarcaba campos de las tecnologías y disciplinas de la agronomía, veterinaria, forestal, así como las ciencias naturales, extendido por todo el territorio nacional. Estas funciones eran ejecutadas por numerosos servicios, estaciones experimentales, así como escuelas de educación superior para formar agrónomos y médicos veterinarios; disciplinas que en sus primeros años estuvieron fuera del currículum de las universidades.

De acuerdo a nuestra base de datos, el MAC fue el ente ejecutivo que más personal extranjero contrató, en particular de Estados Unidos (Texera, 2014b). Este país tenía la capacidad de desplegar su cooperación gracias al desarrollo significativo alcanzado en el campo de la producción agrícola y la educación asociada a este sector, así como en el aprovechamiento de sus recursos naturales. Diversos servicios y agencias del gobierno federal, además de universidades, jardines botánicos, museos y otras instituciones públicas y privadas –entre las cuales destaca la Fundación Rockefeller– contaban con funcionarios expertos. Además de las acciones directas del gobierno federal, tanto en los preludios como durante y luego de la Segunda Guerra Mundial, la Oficina de Cooperación Agrícola de la Unión Panamericana tuvo también un rol importante como centro organizador o propulsor de numerosos eventos de la región que vincularon a Venezuela con Estados Unidos.⁵

⁴ Para más información, ver Texera, 2014b.

⁵ En los años 30 dos destacados altos funcionarios venezolanos ocuparon cargos directivos en la Unión Panamericana: Alberto Adriani y Esteban Gil Borges.

En la década de los años cuarenta, el MAC inició programas de control de plagas y enfermedades, que amenazaban el desarrollo mismo de la agricultura, los cuales requirieron la contratación de varios entomólogos, fitopatólogos, así como micólogos. Entre los primeros, destaca Charles H. Ballou, quien impulsó la Sección de Entomología. Como egresados de la Universidad de Cornell, se encontraban el Dr. Albert S. Müller, pionero de esos estudios; Herbert Rice Whetzel y M.F. Barrus quienes fueron asesores de la organización de la investigación, además de varios fitopatólogos.⁶ También fue campo de investigación del MAC el mejoramiento varietal y genético, lo que estuvo a cargo del Dr. Derald Langhamell, con financiamiento de la Fundación Rockefeller. Algunos de los mencionados permanecieron varios años en Venezuela. Hugh H. Bennett, por su parte, pionero en el campo de la conservación de suelos en su país, fue contratado para realizar un primer estudio sistemático de los suelos de Venezuela. En estos acercamientos iniciales, destaca el agrónomo boricua Carlos Chardón, egresado de la Universidad de Cornell, personaje relevante de la isla que trató de llevar su ideario agrícola a algunos países de la región, entre ellos Venezuela que lo contrató varias veces entre 1932 y 1941.

En 1937, el MAC estableció la Escuela Superior de Agricultura y la Escuela Superior de Veterinaria (más tarde adscritas a la Universidad Central de Venezuela /UCV) para formar ingenieros agrónomos y veterinarios. Ballou, Müller y Langham, ya mencionados, fueron docentes de estos centros. Por otra parte, el ministerio becó un número significativo de jóvenes tanto a nivel de pregrado como postgrado. Para fines de la década de los 30, ya por comenzar la guerra en Europa que dificultaría las comunicaciones entre ambos continentes, Estados Unidos pasó a ser el principal destino de los becarios (Ruíz Calderón, 1997). Con el tiempo un buen número de estos se incorporaría al personal docente de la Facultad de Agronomía y de la Facultad de Ciencias Veterinarias en la UCV; igualmente, altos funcionarios y empleados del ministerio hicieron estudios de postgrado en ese país, lo que reforzaba la influencia de Estados Unidos.

Para enfrentar la escasez de alimentos se estableció el programa Scipa (Servicio Interamericano de Producción de Alimentos) acordado por la Misión Norteamericana de Producción de Alimentos y el gobierno de Venezuela, el

⁶ Además vinieron Charles Chupp, Clifford H. Meredith, John H. Standen y Warren N.Stone.

cual era operado por el Instituto de Asuntos Interamericanos de la oficina del coordinador, Nelson Rockefeller, quien estaba a cargo de la Oficina de Asuntos Interamericanos (Ociaa), del Departamento de Estado, creada para hacer frente a la agresión nazi. El programa tuvo una vida más corta de lo que se esperaba (1943-1946) debido a desacuerdos entre los dos gobiernos, pero, sin embargo, los fondos fueron a parar al Cidea (Consejo Informativo de Educación Alimentaria), programa filantrópico de la American International Association (AIA), que se abordará más adelante en el punto sobre sección de salud pública.⁷

El MAC también se asoció con la AIA para llevar a cabo programas en el campo alimentario. La AIA era una organización filantrópica privada de Nelson Rockefeller establecida al terminar la guerra cuando cesó su cargo en la Oficina de Asuntos Interamericanos. Rockefeller aprovechó sus experiencias en el cargo de Coordinador que ejerció durante la guerra, así como los de la Fundación, para orientar los programas de la AIA (Rivas, 2002:141).

Otra de las organizaciones filantrópicas de esta asociación que operó en Venezuela por varios años (1948-1962) fue el Consejo de Bienestar Rural (CBR), el cual contribuyó al desarrollo agrícola y rural, pecuario y forestal del país. Se definía a sí mismo como una: «sociedad civil venezolana cuyos objetivos generales eran contribuir al fomento de la producción agrícola y al mejoramiento del nivel de vida de las zonas rurales».⁸ El CBR era financiado y administrado conjuntamente por el gobierno venezolano a través del MAC, el Instituto Agrario Nacional y el Banco Agrícola y Pecuario, en convenio con la AIA; en 1960 pasó a la administración local. Contaba con financiamiento de varias compañías petroleras que operaban en el país hasta que dos de las más grandes empresas crearon sus propias fundaciones en los años 50: Fundación Creole y Fundación Shell para el Agricultor, orientadas estas a la formación y preparación de personal tanto profesional como técnico.

El CBR desarrolló varios programas para proveer asistencia básica al pequeño productor y a las familias de zonas rurales, así como para establecer programas operativos que mejoraran la producción agrícola a través de la enseñanza y la demostración, para lo cual contrató un número apreciable de

⁷ Sobre el fin del programa y el personal que trabajó en él, véase: «Venezuela podría abastecer su población y la de las regiones adyacentes al Caribe». Caracas, *El Universal*, 2 jun 1946.

⁸ Ricardo Gondelles, «El programa de estudios y proyectos especiales del Consejo de Bienestar Rural. 1948-1962», Caracas, Oficina de Estudios Especiales, 1966.

especialistas tanto venezolanos como extranjeros, principalmente de Estados Unidos (135 y 103 respectivamente), que hicieron más de 300 estudios y proyectos pioneros sobre diversos aspectos de la agricultura venezolana.⁹

Asociado también al sector agrícola, el Ministerio de Obras Públicas (MOP) llevó a cabo programas de riego agrícola que acompañaron el proceso de modernización iniciado por la administración de López Contreras. Varios ingenieros hidráulicos de agencias del gobierno, como el Bureau of Reclamation, así como empresas y miembros de las fuerzas armadas de Estados Unidos, tuvieron a su cargo gran parte de la elaboración de los primeros estudios y proyectos de riego del periodo, donde destaca Tipton Engineers, cuyas obras fueron más tarde ejecutadas por empresas locales.¹⁰

La Dirección Forestal del MAC, por su parte, contrató varios especialistas para llevar a cabo un programa de reforestación y de creación de parques nacionales. El botánico suizo-norteamericano Henri Pittier, funcionario del gobierno venezolano desde comienzos de los años 20, hizo denuncias sobre la explotación irracional de los recursos naturales en varios artículos y en comunicaciones con altos funcionarios del ministerio y de Estados Unidos (Samuel J. Record, Hugh M. Curran), así como llamados a apoyar las colecciones botánicas y los estudios de los bosques del país.¹¹ Estos problemas habían sido también denunciados por el Dr. Hugh H. Bennet, funcionario pionero del *Conservation Soil* de Estados Unidos, y por William Vogt, funcionario de la Unión Panamericana.

Conjuntamente con la Universidad de Los Andes (y, seguramente, la Unión Panamericana y la FAO), se creó en la ciudad de Mérida la Escuela de Ingeniería Forestal adscrita a esa universidad, la cual tuvo en sus orígenes varios especialistas del exterior, ante la ausencia de personal local especializado. El primer director de la Escuela fue Marshall R. Turner, de la Universidad de Yale, contratado en 1946. Vinculados al CBR y al USDA Forest Service y a otras agencias, vinieron a la ULA varios ingenieros forestales.¹²

⁹ Nombremos algunos especialistas y sus áreas de trabajo: Louis E. Heaton, funcionario de la AIA y director del CBR; John N. Efferson (cultivo de arroz); la Dr. Jennings B. Frye jr (leche), el Dr. Bertrand L. Ellenbogen (café); John Heilman (crédito agrícola), Howard E. Law (extensión agrícola), el Dr. Jay L. Lush (genética cuatitativa); el Dr. George Mehren (mercadeo agrícola) y del USDA el arquitecto Walter G. Cadmus (construcciones rurales).

¹⁰ Destacaron Judson B. Bond, el Dr. Wilbur L. Powers, Albert W. Newcomer; así como Hunter Rouse de MIT y el empresario e ingeniero Royce J. Tipton, presidente de Tipton Engineers. Para más información, ver Texera, 2017.

¹¹ Artículos y correspondencia de Pittier sobre el tema, ver Texera, 1998.

¹² Con título de PhD: Leslie Holdridge, Richard N. Jorgensen, Elbert L. Little, Janis R. Petriceks, de origen letón y el ing. Earl W. Loveridge.

El interés por los estudios vinculados a la naturaleza del país se extendió aún más allá. El Servicio Botánico del MAC a cargo de Pittier, instituciones privadas y académicas del país y de Estados Unidos participaron en programas disciplinarios de la flora, la fauna, la geografía y otras ramas de las ciencias naturales. En los años 40, el MAC contrató asesores de Estados Unidos para emprender ciertos proyectos que eran de interés tanto para el Servicio Botánico y el herbario a su cargo. Entre estos se encontraban Ellsworth Killip del Smithsonian Institution, quien asesoraba al herbario; Agnes Chase, experta en gramíneas; Hugh M. Curran, especialista en bosques, y León Croizat, biogeógrafo, de origen italiano, venido del Arnold Arboretum de la Universidad de Harvard, quien se establecería en el país (Texera, 1991).

El Servicio Botánico participó también en importantes programas de estudio de la flora local que enriquecieron las colecciones del herbario y el conocimiento de la geografía del país. Su ejecución estuvo principalmente en manos de instituciones museísticas de Estados Unidos que organizaron varias expediciones que permitieron conocer regiones ignotas del país. Entre estas destaca la del botánico, Dr. Julian A. Steyermark, del Chicago Natural History Museum, explorador incansable que luego sería contratado por varios años por el MAC.

La exploración de mayor alcance fue el Programa de Tierras Altas de Guayana del New York Botanical Garden iniciado en 1948, dirigido por los doctores Bassett Maguire, John Wurdack y Richard S. Cowan, programa que llegó a ser una de las actividades principales de esa institución por dos décadas, con 42 expediciones enviadas a la región sur de Guayana y zonas colindantes de Guyana y Brasil.

El estudio de la avifauna del país también mostró avances, gracias principalmente al impulso y a los estudios realizados por el empresario estadounidense residenciado en Venezuela, William H. Phelps, fundador en 1938 de la Colección Ornitológica Phelps, ubicada en Caracas, donde se conserva la mayor colección de aves del país. De las instituciones de Estados Unidos y Europa con las que se relacionó Phelps, destaca el American Museum of Natural History, responsable de varias expediciones científicas desde comienzos de siglo XX, y su curador de aves, Frank M. Chapman, quien hizo, entre otros, contribuciones importantes al conocimiento de la avifauna local. Años antes, esta institución museística había explorado en varias expediciones los tepuyes de la región guayanesa dirigidas por el Dr. GHH Tate, una de las cuales contó con financiamiento de Phelps (Texera, 2002).

Un espacio de interés para muchos especialistas y aficionados extranjeros y locales al estudio de la migración de aves e insectos fue la Estación Biológica de Rancho Grande del MAC (en especial el llamado Paso de Portachuelo) en cuya creación participó William Beebe y su equipo de la Sociedad Zoológica de Nueva York.

El estudio y formación en el campo de las ciencias naturales despertaría también el interés de la Universidad Central de Venezuela, la mayor del país, donde dio sus primeros pasos la Escuela de Ciencias (1946) centrada en sus inicios en el campo de la biología. El principal motor fue Tobías Lasser, con formación en botánica en la Universidad de Michigan y funcionario del Servicio Botánico. Entre los profesores que colaboraron *ad honorem* en los inicios de la pequeña escuela estaban el Dr. Cecil B. Monk, quien fue el primer director, y dos palinólogos que trabajaban en la empresa petrolera Creole, John Penny y el Dr. Robert H. Tschudy (Texera, 2008).

Ministerio de Sanidad y Asistencia Social¹³

Al igual que el MAC, el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (MSAS) se creó en 1936 como una escisión del Ministerio de Sanidad Agricultura y Cría. El organismo inició un programa de modernización que esperaba superar la dramática situación sanitaria que vivía el país. Aun cuando la UCV y la Universidad de Los Andes (ULA) graduaban médicos, estos eran insuficientes; además, el ejercicio profesional estaba concentrado en las ciudades, lo que dejaba marginada a la población rural que era la más expuesta a varias enfermedades que campeaban en el país. Por otra parte, las universidades no formaban el tipo de especialista requerido por las grandes campañas sanitarias del ministerio y, adicionalmente, había escasez de personal técnico asociado a la práctica de la medicina. Estas circunstancias obligaron al MSAS a contratar especialistas extranjeros, entre los cuales los provenientes de Estados Unidos constituían la mejor opción, en buena medida porque la influencia de ese país ya se había hecho sentir a través de los programas de becas (Texera, 2014a); la guerra en Europa había alterado las posibilidades de estudiar en Francia y Alemania. Entre los médicos beneficiarios de becas para estudiar en ese país, hubo un número significativo de funcionarios altos y medios del propio ministerio que se habían especializado en Estados Unidos (Archila, 1956:412-440).

¹³ Para más información, ver Texera 2014a.

Una buena parte, si no la mayoría de la cooperación de Estados Unidos en el sector de salud pública, provino de especialistas de la Fundación Rockefeller. Sus actividades en Venezuela se remontan a los primeros años del régimen gomecista. Más cercano a nuestro periodo de estudio fueron programas de lucha contra la anquilostomiasis y la malaria, a cargo del médico Rolla B. Hill, así como del ingeniero sanitario Thordike Saville, asesor en la organización de servicios de ingeniería sanitaria. El médico Robert Lambert en 1927 y, más tarde en 1951, Rolla Hill asesoraron sobre la reforma de la Escuela Médica de la UCV. Esta asistencia duró hasta 1933 y se reanudó en 1936 para extenderse hasta inicios de los años 50 cuando el DDT mostró su eficacia para controlar la malaria.

La División de Malaria del recién creado MSAS, a cargo de Arnoldo Gabaldón, contó con la asesoría de Fred L. Soper, más tarde director de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), y Mark Boyd, así como de los ingenieros Estus Magoon, Porter J. Crawford y Lloyd E. Rozeboom. Como asistentes del Servicio Nacional de Profilaxis de la Fiebre Amarilla vinieron Allen M. Walcott, así como A. Donovan para aplicar la vacuna antiamarilica. J. Allen Scott y el Dr. George W. Luttermorse asesoraron los programas de saneamiento de suelos (Gutiérrez, 1998).

El Cidea, mencionado arriba, fue resultado de un convenio celebrado entre la AIA y el gobierno nacional, el cual fue absorbido por el Instituto Nacional de Nutrición del MSAS, donde algunos años más tarde, tuvo una actuación destacada el médico español, entre otros médicos de ese país que trabajaron en Venezuela, José M. Bengoa. El objetivo era difundir mensajes sobre las necesidades nutricionales y los beneficios de una dieta balanceada. El Ministerio de Educación Nacional colaboró con los aspectos educativos del programa.

En 1936, cuando se reanudaron las actividades de la Fundación, el gobierno solicitó su colaboración para refundar una escuela de enfermeras. La Fundación Rockefeller envió a su funcionario Mary Elizabeth Tennant, quien recomendó el establecimiento de una escuela independiente, la cual substituiría experiencias educativas anteriores que habían tenido problemas para desarrollarse de manera adecuada. Así, en 1940 el gobierno de López Contreras fundó la Escuela Nacional de Enfermeras dependiente del ministerio. Como docentes y administradoras estuvieron las españolas Montserrat Ripoll Roble, Aurora Mas Gaminde y Margarita Ricart, especializadas en Estados Unidos gracias a becas de la Fundación. También asistió a la Escuela Evelyn

Sturmer enviada por el Instituto de Asuntos Interamericanos del gobierno federal. Años más tarde la institución fue adscrita a la UCV (Vessuri, 1999).

Ministerio de Educación Nacional

No fue sino finalizado el régimen de Marcos Pérez Jiménez, en 1958, cuándo se decretó la autonomía de las universidades nacionales (Universidad Central de Venezuela en Caracas y Universidad de Los Andes en Mérida). Hasta entonces, el Ministerio de Educación Nacional (MEN) era el ente que regulaba los aspectos administrativos e incluso académicos de su funcionamiento, con la participación, también, de otros ministerios que dieron impulso a los estudios de tercer nivel.¹⁴

La presencia de Estados Unidos en las universidades se había dado principalmente a través de asesores, docentes, programas de becas, programas de investigación de parte de agentes públicos y privados, así como de la Fundación Rockefeller, en apoyo a actividades del MAC y el MSAS.

Las universidades respondían con lentitud al acelerado proceso de modernización que vivía el país, de modo tal que las principales transformaciones ocurridas en el campo de la educación superior en el gobierno de López Contreras tuvieron su empuje inicial fuera del ámbito universitario, hasta que las condiciones fueron propicias para su integración a la universidad (Texera, 2010). La construcción de una nueva sede para la UCV, tratada más adelante, dio un gran empuje al proceso de renovación física y académica de la institución.

Una experiencia directa de medios académicos de Estados Unidos en la UCV fue la fundación del Departamento (luego Escuela) de Sociología y Antropología de la Facultad de Economía y Ciencias Sociales (Faces) a comienzos de los años 50, durante el régimen de Pérez Jiménez, cuando la universidad estaba bajo el control del Consejo de Reforma. La UCV y la Universidad de Wisconsin firmaron, en 1952, un convenio según el cual se acordó traer un grupo de profesores. El impulsor de la idea fue el sociólogo rural, George W. Hill, contratado como asesor técnico del MAC en temas de inmigración y quien fuera nombrado director del naciente departamento. Los profesores contratados fueron Thomas L. Norris, James Silverberg y Norman Painter, de las universidades de Wisconsin y Michigan, así como George

¹⁴ Incluso de cuarto nivel en el MSAS al dictar cursos de especialización.

Sugarman de la American University, previamente contratado asimismo por el MAC.

Una experiencia anterior asociada a los estudios y práctica de la antropología en la UCV y al Museo de Ciencias Naturales, dependencia del MEN, fue la arqueología, una disciplina que alcanzó niveles de profesionalización localmente en la década de los años 30 y 40, gracias a las actividades de destacados especialistas de Estados Unidos. Desde temprano en la década, las polémicas teorías del arqueólogo aficionado Rafael Requena, asociado al Museo de Ciencias Naturales, dependencia del MEN, despertaron interés en el exterior. Muy allegado al régimen de Juan Vicente Gómez, Requena invitó a destacados arqueólogos egresados o asociados a la Universidad de Yale, quienes introdujeron técnicas básicas y modelos teóricos y metodológicos que contribuyeron a sentar las bases de esa disciplina como campo de investigación en Venezuela; ellos fueron: los Drs. Wendell C. Bennet, George Howard, Alfred Kidder III y Cornelius Osgood del Peabody Museum (fundador del Programa de Arqueología del Caribe) e Irving B. Rouse, quien vino más tarde, en 1946. Bajo los auspicios del Smithsonian Institution se creó la Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía (1943), donde funcionaba el Grupo de Caracas que publicaba la revista *Acta Venezolana*, activa en el campo de la arqueología. Parte de las exploraciones y excavaciones mencionadas fue financiadas por el Coordinador de Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado, así como por el Instituto de Investigaciones Andinas (Wagner, 1992).

Ministerio de Obras públicas¹⁵

El proceso de renovación de la educación superior se prolongó varios años, entre otras razones, porque la Universidad Central de Venezuela no contaba con espacio físico adecuado donde desarrollarse. Con conciencia de este serio obstáculo, desde fines de los años treinta se contemplaba la construcción de una nueva sede para la UCV. A inicios de la década siguiente, en 1943, el MOP estableció un ente autónomo bajo su adscripción, el Instituto de la Ciudad Universitaria (ICU), que tomaría a su cargo la construcción de la nueva sede. El arquitecto Carlos Raúl Villanueva, empleado del MOP, fue encargado del diseño de esta múltiple obra que abarcaría unas 70 edificaciones y cuya terminación se extendió por más de dos décadas (Vegas, 1947).

¹⁵ Para más información, ver Texera, 2018.

El ICU contó con asesores de Estados Unidos: el Dr. Frank L. McVey quien hizo un extenso diagnóstico que apuntaba a los grandes problemas que enfrentaba la universidad, así como a sus posibles soluciones (McVey, 1947). Una de las primeras obras, el Hospital Clínico, contó también con consultores de ese país: dos expertos en la concepción y construcción de grandes hospitales, el médico Thomas R. Ponton, acompañado de otros especialistas, y el ingeniero Edgar D. Martin. El proyecto estructural y de instalaciones estuvo a cargo de la empresa formada por el futuro ministro del MOP, Edgar Pardo Stolk con los socios, los ingenieros Carlton S. Proctor, William H. Mueser. La construcción estuvo a cargo de las empresas Merrit, Chapman & Scott, y George A. Fuller co. de Venezuela (E. Martin, 1956). Otra de las obras icónicas, el Aula Magna, construida por una empresa danesa, tuvo como asesores del sistema acústico a los doctores Richard Bolt y Leo Beranek y el artista Alexander Calder. El conjunto de la obra de la Ciudad Universitaria fue construido por empresas locales, principalmente.

Mientras se iniciaba la construcción de esta vasta obra, el MOP y la gobernación de Caracas enfrentaban el crecimiento incontrolado de la ciudad. El Plan Monumental de Caracas, liderado por el ingeniero-urbanista francés Maurice Rotival, presentó soluciones a los problemas que ello suponía. Pronto, sin embargo, el Plan sería relegado para dar paso a las ideas y propuestas del *Urban Planning* de los Estados Unidos, liderado por universidades de excelencia de ese país, donde también se habían formado algunos de nuestros urbanistas pioneros (Almandoz, 1997).

Participaron también destacados expertos con experiencia en otros países de la región, tales como Robert Moses, influyente renovador de la ciudad de Nueva York, y su equipo, junto con Francis Violich de la Universidad de California y consultor de la Unión Panamericana, y de nuevo el propio Rotival, radicado en Nueva York. En otra punta del país, en Paraguaná, de acuerdo a una entrevista (Martín, 2004: 120-139), Violich y Rotival, invitados por la Standard Oil y con el acuerdo de la Unión Panamericana, diseñaron una nueva ciudad: Judibana, fundada en 1955, un proyecto de la empresa petrolera Creole y el gobierno nacional para servir como zona residencial de los trabajadores, empleados de la refinería de Amuay y construida por la firma de ingeniería y arquitectura Skidmore, Owings & Merrill. Un arquitecto de esta empresa, Gordon Bunshaft, había diseñado el pabellón de Venezuela en la Feria Mundial de Nueva York de 1939.

Más allá del negocio petrolero familiar, Nelson Rockefeller había ya dado muestra de su interés por el país, lo que se extendería por varios años, al crear en 1939 la Compañía de Fomento Venezolana para la construcción del Hotel Ávila en Caracas, diseñado, entre otros, por uno de los arquitectos del Rockefeller Center de Nueva York, Wallace Harrison.¹⁶ El diseño acogía aspectos de la arquitectura local; su financiamiento, construcción y administración se regía por los estándares de Estados Unidos. El Ávila se convirtió en punto de referencia de la vida de entretenimiento y de negocios de la ciudad. La construcción estuvo a cargo de una empresa que había diseñado uno de los edificios del Rockefeller Center, Hegeman Harris co. A ese hotel siguió, unos años más tarde, el Hotel Tamanaco, situado al otro extremo de la ciudad, diseñado por Holabird & Root y el arquitecto venezolano Gustavo Guinand (González Casas, 2005: 190-194).¹⁷

El arquitecto Don Hatch, funcionario de International Basic Economic Development (IBEC) –referida más adelante– del grupo Rockefeller, fue de los pocos que se radicó en Caracas, unos 10 años, donde dejó sentir su influencia en el diseño de centros comerciales en Maracaibo y Caracas; hoteles, clubs, edificios públicos, privados y corporativos, de corte moderno que resaltaban en la Caracas de esos años. Hatch destacó también como diseñador de muebles y artista plástico. En 1954 abrió en Caracas la tienda, Galería Don Hatch (Casas González, 2005: 209).

Si bien escapa al objetivo de este artículo, focalizado en la administración pública, mencionemos el interés que la arquitectura de Estados Unidos despertó en las clases altas caraqueñas, las cuales hicieron diseñar sus grandes quintas por renombrados arquitectos de ese país: Richard Neutra, Marcel Breuer, Bruce Goff, entre otros (Gómez, 2019). La arquitectura de Estados Unidos estuvo también muy presente en el diseño de fábricas, hospitales, hoteles, empresas comerciales, campos de golf, campamentos petroleros.¹⁸

A la ciudad capital, en plena expansión, le urgían buenas comunicaciones tanto hacia su frente marítimo como al exterior. En plena guerra mundial, el programa Airport Development Program de Estados Unidos subsidió la construcción de varios aeropuertos en el Caribe para hacer frente a potenciales

¹⁶ Acompañado de Max Abramovitz y André Fouihoux. Este último diseñó el proyecto del Hospital Ortopédico Infantil.

¹⁷ Ver también Rivas, pp.28-34.

¹⁸ Para más información sobre el tema y la influencia de Nelson Rockefeller, véase Casas González, 2005.

amenazas nazis. El gobierno nacional autorizó a la empresa Pan American Airways la construcción de un aeropuerto internacional en Maiquetía, que fue inaugurado en enero de 1945 y que pronto pasó a ser administrado localmente. Por otra parte, se contrataron los servicios del consultor Carl A. Posey de la Misión Aeronáutica de ese país para asesorar en la ubicación de un aeropuerto para la ciudad de Caracas.

Trascendental para la capital fue la autopista Caracas-La Guaira, idea y realización del MOP, que permitió reducir en más de una hora la comunicación con el mar. Compleja obra que requirió la construcción de viaductos, realizados por una empresa francesa, y túneles a cargo de la empresa de ingeniería y arquitectura de Estados Unidos Morrison-Knudsen.

Venezuela no contaba con experiencia en diseño y construcción de obras marítimas y portuarias, por lo que el muelle del puerto de La Guaira, nacionalizado en 1936, y ahora más accesible gracias a la autopista, fue contratado a la empresa Raymond Concrete Pile, que también intervino en otros puertos del país, así como la danesa, Christiani Nielsen. Para la ampliación del congestionado puerto, el MOP suscribió contrato con Frederick Snare Corp. de Nueva York.

Ministerio de Fomento

Este ente de la administración pública era un superministerio con amplios poderes en prácticamente todos los ámbitos de la actividad minera, industrial y comercial, y también educativa. A fin de actuar con mayor independencia para la ejecución de programas agroindustriales, lo que reafirmaría el papel preponderante del Estado, la Junta Revolucionaria de Gobierno (1945-1948), presidida por Rómulo Betancourt, creó en 1946 la Corporación Venezolana de Fomento (CVF) como uno de sus organismos especializados, el cual emprendería grandes proyectos, uno de los cuales tuvo como socio a Nelson Rockefeller.

Si bien los dos programas de la AIA del grupo Rockefeller mencionados arriba, CBR y Cidea, correspondían a actividades de asistencia técnica filantrópica, no sería este el caso de otra iniciativa que con fines de lucro estableció Rockefeller, la *International Basic Economic Development* (IBEC) y su subsidiaria local, la *Venezuelan Basic Economic Development* (VBEC), que estarían a cargo de John R. Camp, quien años antes había dirigido la Misión de Alimentos, y William Coles (Rivas, 2002: 76-88).

El objetivo era desarrollar empresas agrícolas, industriales y comerciales que se asociaron a la CVF a través de un convenio según el cual estas se revertirían a dicha CVF al cabo de diez años. VBE contaba con financiamiento de empresas petroleras que operaban en Venezuela. Ya avanzado el año 1947 los planes marchaban viento en popa, según se desprende de comunicación de Betancourt a NAR donde expresaba «...satisfacción por la forma como avanzan los proyectos de la Corporación Venezolana de Economía Básica [VBEC]. En el memorándum que acompañó a su carta pude darme cuenta de que cuatro de los proyectos sobre los cuales cruzamos ideas ya están en vías de cristalización;...».¹⁹

Los proyectos aludidos eran: Productora Agropecuaria Compañía Anónima (PACA), Pesquerías Caribe Compañía Anónima (Pesca), Compañía Anónima Distribuidora de Alimentos (CADA) e Industria Láctea de Carabobo (Indulac). El objetivo primordial de la IBEC y del gobierno era aumentar la producción local de alimentos; sin embargo, estos quedaron limitados al mercadeo y distribución a través de compañías lecheras y supermercados. Las dos primeras, PACA y Pesca, tuvieron corta vida debido a complejos problemas enfrentados en su organización, administración, desconocimiento del medio y otros factores de índole cultural.

CADA y las empresas lecheras fueron un éxito que se extendió por más de dos décadas bajo control de la IBEC hasta que Venezuela se adscribió al Pacto Andino, que exigía a sus socios control mayoritario local. En los primeros años del gobierno de Pérez Jiménez, VBEC fue disuelta y sus operaciones asumidas por la IBEC hasta que dejó de operar en el país.

El Ministerio de Fomento dio los primeros pasos para la formación de geólogos. En 1937 el gobierno de López Contreras creó el Servicio Técnico de Minería y Geología, el cual impulsó iniciativas en el futuro desarrollo de la geología, campo de la ciencia descuidado hasta entonces pero esencial para un país petrolero. Al año, el Servicio creó el Instituto de Geología impulsado por varios especialistas venezolanos, asesores del ministerio, con estudios de quinto nivel realizados en universidades de excelencia de Estados Unidos. Adscrito originalmente al Ministerio de Fomento y al Ministerio de Educación Nacional, a los pocos años la institución fue adscrita a la UCV. Entre los docentes estadounidenses había varios geólogos asociados a empresas petroleras que

¹⁹ Letter of R. Betancourt to NAR; sept. 6 1947 (Spanish); Box 14, Folder 142. Rockefeller Archive Center.

operaban en el país: el Dr. Eli Mencher, de la Socony Oil co.; John H. Brineman; Louis Kehrer, Caribbean Petroleum co., quien recibió Medalla de Instrucción Pública del gobierno venezolano y Newton B. Knox; Frances Charlton de Rivera, de la Orinoco Oil co. y el Dr. Virgil Winkler, de la Creole, quienes se residenciaron en Venezuela.

El Servicio organizó congresos de geología en 1936 y 1938 que contribuyeron al establecimiento local de la disciplina con asesores o consultores (algunos de ellos *ad honorem*) de la industria petrolera así como de sociedades e instituciones extranjeras, en particular de Estados Unidos, entre los cuales destacamos al Dr. Walter H. Bucher, quien hizo contribuciones al Mapa Geológico de Venezuela; el Dr. Hollis D. Hedberg, a quien el gobierno venezolano confirió la Medalla de Instrucción Pública; el Dr. Harry H. Hess, jefe del Caribbean Research Project de la Universidad de Princeton, donde varios estudiantes tanto extranjeros como venezolanos obtuvieron el título de PhD con tesis sobre la geología de Venezuela.²⁰

La industrialización del sur del país, en Guayana, constituyó un programa de mucho aliento iniciado por el ministerio. El hallazgo en 1947 de medio millón de toneladas de hierro de alto tenor en el Cerro Bolívar (antes Parida), en la región de Guayana, ocurrió en circunstancias favorables por cuanto había en el momento alta demanda de hierro por parte de Estados Unidos cuyas reservas habían mermado significativamente durante la Segunda Guerra Mundial. Venezuela, por su parte, contaba con medios suficientes para financiar el desarrollo de esta región que se encontraba abandonada a su suerte. No contaba el país, sin embargo, con el número de empresas capacitadas para llevar adelante los grandes proyectos que debían acompañar la explotación del hierro, de modo que el Ministerio de Fomento debió recurrir a la única opción viable presente en el momento: la contratación de empresas de Estados Unidos. La otra posible opción, Europa, se encontraba en plena reconstrucción.

El hallazgo de Cerro Bolívar en 1947, un hecho no totalmente casual, pues ya Estados Unidos había organizado búsquedas de hierro en la región, estuvo a cargo de la Oliver Mining co. (luego Orinoco Mining co.), subsidiaria de la U.S. Steel co., representada por el geólogo Mark C. Lake. La explotación del sitio desencadenó una oleada de cambios que transformaron

²⁰ Para más información, ver Texera, 2005.

radicalmente la región donde confluyen los ríos Caroní y Orinoco. En una visita a la región en 1951, el ministro de Fomento, Santiago Vera Izquierdo, declaró que las obras requerirían la contratación de miles de trabajadores, el acceso al Río Orinoco de barcos oceánicos para transportar el hierro, lo que beneficiaría a la agricultura de la región: la creación de dos nuevas ciudades que abriría caminos a productos industriales y derivados del petróleo e induciría el desarrollo de la electrificación, entre muchos otros beneficios tanto económicos como de tipo fiscal, según informaba en fuente de la embajada de Venezuela en Washington.²¹

Empresas de Estados Unidos, principalmente, y de Venezuela llevarían adelante los proyectos más importantes. Lamentablemente no se pudo encontrar información sobre las empresas constructoras venezolanas que participaron en la región, sin embargo, de acuerdo a la fuente recién citada: «representantes de unas diecisiete empresas se encontraban en las áreas de la mina y el puerto estudiando los proyectos que serían subcontratados por Morrison-Kundsen».²²

Previo al descubrimiento de Cerro Bolívar, otra empresa, la Iron Mines of Venezuela, subsidiaria de la Bethlehem Steel co. extraía hierro de Cerro El Pao a 36 km del Orinoco que transportaba por vía férrea hasta Puerto Palúa, donde era transferido a grandes barcasas y llevado a Puerto de Hierro, construido entonces, en la península de Paria, estado Sucre, y de allí embarcado hasta una planta de la empresa en el área de Baltimore. Esta fue la primera exportación de cierta magnitud de hierro, aunque antes ya había habido experiencias menores. En vista de promisorias expectativas a las cuales se sumaban investigaciones realizadas por geólogos del Ministerio de Fomento a fines de los años treinta, el gobierno declaró a toda la región «zona de reserva» (Martín, 2002).

Según la fuente de la embajada citada, la Oliver Mining co. había firmado contrato con la constructora Bechtel de San Francisco para la administración directa, la coordinación y construcción de los principales proyectos de Cerro Bolívar, excepto el dragado del Río Orinoco. El ferrocarril, con una extensión de 90 millas, y la carretera de Cerro Bolívar a Puerto Ordaz serían construidos por la Morrison & Knudsen de Nueva York. Los muelles de este puerto, por su parte, serían contratados a las empresas Raymond Concrete Pile y Lang

²¹ *Venezuela-up-to-date*, Published by the Embassy in Washington. vol.III, n° 1, Dec., 1951.

²² *Idem*

Engineering co. En el sitio de la mina la empresa Smith Construction co. de Venezuela erigiría una planta diesel de 10.000 KVA que se estimaba costaría entre \$ 2 y 2.5 millones.

A un costo estimado en \$120 millones se le asignó a Cahagan Overseas Construction co. y a Mc William Dredging co. el dragado del Río Orinoco y el canal de Macareo. Esta obra permitiría que atracaran en los muelles de Puerto Ordaz barcos oceánicos que transportarían el mineral directamente a Estados Unidos. La inspección y peaje estaría a cargo del Instituto Nacional de Canalizaciones. El primer embarque ocurrió en 1954, cuando la nave *Tosca* transportó hierro de Cerro Bolívar a muelles en el área de Nueva York. En el acto que celebró este acontecimiento, en 1954, el presidente Pérez Jiménez anunció la creación de una industria siderúrgica, para la cual esperaba la colaboración de la Orinoco Mines, empresa que estuvo presente en el país hasta la nacionalización, en 1974.²³ Dos años antes, el gobierno había creado la Oficina de Estudios Especiales de la Presidencia de la República (OEE), que manejaría proyectos que complementaron el desarrollo integral de la región de Guayana y el aprovechamiento de sus recursos.

Entre dichos proyectos, destacaba el desarrollo de la siderúrgica, cuyo anteproyecto estaba a cargo de la OEE. Complejos estudios para decidir la tecnología a adoptar, acompañados de viajes de consulta al exterior; proceso de licitación de la planta en la que participaron varias empresas extranjeras y finalmente la selección de las italianas (FIAT e Innocenti) para el diseño y construcción de esta obra inaugurada en 1961. La fuente energética de proyectos de la región estaba en consideración desde años atrás cuando el gobierno había iniciado estudios de la potencialidad del río Caroní, a través de la Comisión Nacional para la Electrificación del Caroní, creada en 1943 por la CVF, cuyo fin era considerar las alternativas de generación de electricidad de esa fuente fluvial. Más tarde fue contratada la empresa Burns & Roe para determinar la demanda nacional y regional y para diseñar un sistema integrado de producción, transmisión y distribución de energía eléctrica.²⁴

Dada las expectativas de desarrollo que se estimaba tendría la región, que atraería miles de trabajadores venezolanos y extranjeros, personas con deseos de invertir o con otros intereses, la Orinoco Mining co., decidió construir dos ciudades abiertas: Ciudad Piar al pié de Cerro Bolívar y Puerto

²³ Ídem

²⁴ Ídem.

Ordaz, que sería el núcleo de la futura Ciudad Guayana, cuya primera piedra fue colocada por el presidente Betancourt en 1961. La ciudad fue diseñada por la oficina integrada por el ingeniero Francisco Carrillo Batalla y los arquitectos Moisés Benacerraf y Carlos Guinand, quienes ganaron el concurso que se realizó en Nueva York en 1951, convocado por la US Steel. El proyecto estaría asesorado por Paul Lester Winer y José L. Sert (español residiendo en EUA), socios de Town Planning Ass, quienes trabajaban en el MIT-Harvard Center for Urban Studies, centro que estuvo involucrado en el proyecto por varios años.

Otras iniciativas industriales impulsadas por el Estado en la región de Guayana fueron desarrolladas por la Corporación Venezolana de Guayana en las décadas siguientes, lo que escapa a los límites de este artículo.

Ya para terminar esta sección, saltemos del sur, a la región zuliana, para mencionar otra gran obra realizada esos años, la Barra de Maracaibo, un proyecto largamente acariciado que permitiría superar este obstáculo natural que impedía el libre acceso de naves de calado al lago. El Instituto Nacional de Canalizaciones, constituido en 1953, firmó contratos con la Compañía Fomentadora de Venezuela Occidental, S.A., un consorcio compuesto por 4 compañías de Estados Unidos especializadas, que asumió el dragado del canal que, entre sus dos secciones, alcanzó más de 30 kms de largo, mientras la francesa Campenon Bernard construyó el dique que lo protegería. El costo total se estimó en \$48 millones, asumidos por el gobierno y varias empresas petroleras. En la misma región, una obra iniciada en 1954 y que tomó unos 5 años de construcción fue el Puente Rafael Urdaneta a cargo de empresas de Venezuela, Alemania e Italia.

Atando algunos cabos

Ya para cerrar, unas líneas para redondear algunas ideas apenas sugeridas en el texto. Destaca primero la existencia de un hilo conductor, de una continuidad, en los planes y programas llevados a cabo por los gobiernos de ese periodo 1936-1958. Estos no parecen haber sido mayormente afectados por la situación política inestable que se vivió esos años: los cambios bruscos de política, las destituciones de funcionarios claves, el desconocimiento del país, además de las dificultades que impuso la guerra y sus secuelas.

Dada la compleja situación del país y sus grandes aspiraciones, difícilmente podían desconocerse los estudios, programas, planes, contratos firmados, inicio de obras que se hicieron desde el propio gobierno de López Contreras;

además, de que las obras más importantes tomarían años de construcción: la Universidad Central de Venezuela, los proyectos de Guayana, las centrales hidroeléctricas, la barra de Maracaibo, por ejemplo.

Desde su fundación en 1874, el MOP había sido el gran constructor de las obras públicas. A partir del gobierno de López Contreras y, de manera cada vez más acelerada, comenzó a incrementarse la demanda de construcción en el país que fue saturando la capacidad del ministerio de continuar la misma política de ejecución de las obras que históricamente había asumido, lo cual condujo al propio organismo a tomar medidas para impulsar la construcción privada. Indicios de la saturación fue la creación en 1942 y 1943 de dos institutos con carácter autónomo para manejar, el primero, las obras sanitarias de todo el territorio nacional (INOS) y, el segundo, el Instituto de la Ciudad Universitaria (ICU), quedó encargado de construir el gran complejo urbanístico y de edificaciones de la UCV.

A pesar de la experiencia adquirida en obras civiles (carreteras, edificaciones, presas agrícolas y de abastecimiento de agua, entre otras), el sector privado partía con debilidades que le impedían satisfacer la alta demanda y las complejidades de las obras programadas. Un ejemplo de ello es el escaso número de ingenieros que se formaban en el país. Según estadísticas de la Secretaría de la UCV, en la década de los años 30 y 40, solo hubo 757 egresados; la ULA, por su parte, graduó 247 ingenieros entre 1945 y 1957.²⁵ Por otra parte, en los estudios de ingeniería no hubo egresados en las especialidades de química, eléctrica, petróleo... sino hasta los años 50. La primera, y pequeña, promoción de arquitectos, por su parte, fue en 1951. Estas condiciones se compensaban, en parte, con los estudios de especialización y pregrado realizados en Europa y Estados Unidos, principalmente, por un buen número de ingenieros, arquitectos y urbanistas.²⁶ La presencia de otros profesionales como economistas, administradores, estadísticos, entre otros, escasos entonces, hubiera contribuido a fortalecer el desarrollo del sector privado de la construcción, que pronto alcanzaría la madurez necesaria para asumir la construcción de importantes obras.

Por su parte, en Estados Unidos, las empresas constructoras se habían desarrollado en un vasto territorio de dimensiones continentales; un país

²⁵ UCV, Secretaría, *Egresados de la UCV*. Ed. Secretaría UCV, 1995; ULA, información personal del Archivo Histórico.

²⁶ Para más información, ver Texera, 2018

joven y en pleno proceso constructivo donde obras del gobierno federal y estatales habían contribuido a impulsar tanto su expansión interna como hacia la región latinoamericana, esta última impulsada en parte por la política del Buen Vecino y el sistema interamericano. Eran grandes empresas muy innovadoras y con capacidad para contratar miles de trabajadores. Entre las presentes en Venezuela encontramos algunas fundadas a fines del siglo XIX y comienzos del siguiente; por ejemplo: Raymond Concrete Pile fue fundada en 1897; Dahagan Overseas, en 1898; Bethlemen, en 1857; Morrison-Knudsen, en 1905; US Steel, en 1901; Bechtel, en 1898; Morrison-Knudsen, en 1905. Tenían, pues, un largo camino andado.

Si bien los especialistas estadounidenses tuvieron una fuerte presencia en el país, no vinieron con intenciones de establecerse. Eran asesores del gobierno venezolano por obra y tiempo. De las fuentes consultadas se deduce que aquellos que venían bajo el Public Act 63 (funcionarios del gobierno cedidos por agencias o departamentos del gobierno a países extranjeros que debían financiar parte de los gastos) permanecían en el país con restricciones de tiempo, que no era el caso de aquellos que venían de acuerdo a arreglos privados, que permanecían algunos años más, como eran, también, los que integraban las Misiones (Militar, de Alimentos). Este mecanismo cayó en desuso al establecerse la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos (1941-45) debido al papeleo que implicaba y a la voluntad de Nelson Rockefeller de no exigir compensación. Luego de la guerra se volvió a poner en uso (López Maya, 1996:229).

Estos casos contrastan con la experiencia de los europeos. Como consecuencia de la guerra y sus secuelas, un número significativo se radicó en el país y se dedicó a actividades profesionales, comerciales, así como docentes y de investigación que contribuyeron a sentar las bases del progreso en campos científicos y tecnológicos en empresas, instituciones, sociedades, y universidades.

Cabe destacar que un número significativo de especialistas estadounidenses tenía una alta preparación académica. Un tercio aproximado del total de la base de datos había alcanzado títulos de *PhD*, obtenidos en universidades de excelencia como Harvard, MIT, Cornell, John's Hopkins, California, entre otras, de lo cual se deduce la seriedad de los compromisos asumidos. Muchos son mencionados en el texto y las notas anteponiendo la abreviatura de doctor. La mayoría dejó informes sobre el trabajo realizado o

publicaciones, lo que probablemente era una exigencia de los contratos del gobierno de Venezuela, al igual que de Estados Unidos.

La presencia de Estados Unidos se despliega a todo lo largo del periodo estudiado. En este destaca, como propulsor de las relaciones entre los dos países, Nelson Rockefeller, personaje ubicuo, miembro de una de las familias más poderosas de ese país, al cual representó desde varias posiciones: Coordinador de la Oficina de Asuntos Interamericanos (Ociaa) del Departamento de Estado, en tiempos de guerra; como filántropo a través de la Fundación Rockefeller y la American International Association (AIA) con sus programas en los sectores de salud y alimentos y, finalmente, durante el gobierno de la Junta Revolucionaria de Gobierno, sus negocios con la CVF a través de la International Basic Economic Development. Hombre complejo cuya principal misión parecía ser desarrollar un capitalismo que satisficiera necesidades básicas de la población a la vez que asegurara la presencia de Estados Unidos en el país.

Al considerar el desempeño de las asignaciones de los expertos, tanto del gobierno de Estados Unidos como de los contratados privadamente, Allan Dawson, encargado de negocios de la embajada Estados Unidos en Venezuela entre 1945 y 1947, hace un balance de la presencia de su país en un informe enviado al Departamento de Estado en 1946, a un año del golpe de Estado que derrocó al presidente Medina:

Durante los últimos pocos años [desde 1939], los factores políticos han sido extremadamente importantes. [...] La Revolución de Octubre de 1945 resultó en un cambio completo de todos los ministros y una alta mortalidad entre directores de las dependencias y otras personas con liderazgo en los ministerios [...]. Los nuevos funcionarios asumían sus cargos con la intención de probar la incompetencia de sus predecesores y el experto americano ya instalado veía a veces sus programas rechazados por ninguna otra razón como no fuera que habían sido elaborados a petición del régimen anterior. La inestabilidad política aparece así como uno de los factores principales del fracaso de algunos programas de asesoría.²⁷

Las referencias de Dawson aluden al sectarismo de la Junta Revolucionaria de Gobierno y al recambio constante del personal directivo. Otros aspectos

²⁷ Allan Dawson to Andrew V. Corry 14 oct. 1945 (National Archives and Record Administration, EO 12356; Section 3.3 WWD775122. Date 2/11/1993).

que según el funcionario influían negativamente en el éxito de las asesorías era la falta de información del terreno, el desconocimiento de la naturaleza y objetivos de las asignaciones, la falta de preparación previa, aspectos que aluden a la mentalidad tecnocrática que nubla la percepción de los asesores y de la idiosincrasia, los puntos de vista o formas de hacer las cosas de los que recibían la asistencia (Malavé, 2009).

Un buen ejemplo puede ser el fracaso de los programas de PACA y Pesca de la VBEC, que pretendía convencer a conuqueros y pescadores, que sembraban y pescaban como se había hecho por generaciones, de hacerlo según nuevas formas que no tenían debida consideración a los aspectos culturales y condiciones propios del país.

A pesar de los elementos críticos señalados por Dawson, concluye su balance presentando su visión de los éxitos alcanzados por Estados Unidos en sus relaciones con Venezuela.

En conclusión, la embajada siente que en conjunto el programa de asesoría ha tenido un alto nivel de éxito. En la mayoría de los casos, los asesores han sido capaces de proveer información valiosa al gobierno venezolano que de otra manera no hubiera estado a su disposición. La mayoría de ellos ha trabajado en armonía con los funcionarios venezolanos y ha orientado su pensamiento hacia los métodos americanos. Han abierto mercados a los bienes [de Estados Unidos] utilizados para llevar a cabo los proyectos recomendados. Quizá el servicio más útil ha sido el establecimiento de una especie de autoridad moral que hace que la clase gobernante mire hacia los Estados Unidos para asesoramiento y guía y haga más probable que las recomendaciones de política hechas por nuestro gobierno reciban al menos atención respetuosa.²⁸

Sería necesaria más investigación sobre décadas recientes para tener una idea comparativa temporal de las relaciones entre Estados Unidos y Venezuela en el tema específico tratado; sin embargo, es posible especular que, en el periodo estudiado, dichas relaciones hayan sido muy activas y determinantes, dada la urgencia existente por cambiar la situación del país sin contar con los recursos humanos necesarios. En estos años se comenzaron a formar jóvenes en nuevas profesiones antes inexistentes: agrónomos, geólogos, economistas y científicos sociales y naturales y otros profesionales; además de que hubo cambios sustanciales en la formación de ingenieros y médicos. Estos jóvenes

²⁸ *Ídem*

pasaron a ser una fuerza de trabajo que, cabe pensar, haría menos perentorio en el futuro la venida de expertos y de empresas constructoras del exterior, o en todo caso, dada la experiencia ganada, el tipo de relaciones sería diferente.

Referencias bibliográficas

- Almandoz, Arturo** (1997). «En plan Monumental de 1939: conclusión del ciclo europeo de Caracas». Caracas, *Urbana*, 20.
- Archila, Ricardo** (1956). *Historia de la sanidad en Venezuela*. Caracas, Imprenta Nacional.
- Capriles, Guillermo** (1988). «Desarrollo eléctrico nacional 1988-1998», XXII Mesa Redonda sobre industria eléctrica. Mimeo.
- González Casas, L.** (2005). «Nelson A. Rockefeller y la modernidad venezolana: Intercambios, empresas y lugares a mediados del siglo XX», en J.J. Martín y Y. Texera, comps., *Petróleo nuestro y ajeno. La ilusión de modernidad*. Edic. CHDH-UCV, 2005.
- Gómez, Hannia** (2019). «Desde la memoria urbana». Disponible en: <https://hanniaomez.blogspot.com>. Consultado el 20/01/2021.
- Gondelles, Ricardo** (1966). «El programa de estudios y proyectos especiales del Consejo de Bienestar Rural. 1948-1962», Caracas: Oficina de Estudios Especiales.
- Gutiérrez, Ana Teresa** (1998). *Tiempos de guerra y paz. Arnoldo Gabaldón y la investigación sobre malaria en Venezuela. 1936-1990*. Caracas: Edic. CDCH-UCV.
- López Maya, Margarita** (1996). *EE.UU. en Venezuela: 1945-1948 (Revelaciones de los archivos estadounidenses)*. Caracas: Edic. CDCH-UCV.
- Martin, Edgar D.** (2017). «Hospital Clínico Universitario». CcsCity450. Disponible en: <https://www.ccsity450.com/obra/hospital-clinico-universitario>. Consultado el 16/07/2020.
- Martín F., J.J.** (2002) «Hierro y carbón. Claves para una historia de la siderúrgica en la Guayana venezolana: 1946-1957». Madrid: *Llull*, vol. 25.
- Martín F., J.J.** (2004). *Diálogos reconstruidos para una historia de la Caracas moderna*. Caracas: Edic. CDCH-UCV.
- Malavé, J.** (2009). «La ilusión de modernidad. Los negocios de Estados Unidos en Venezuela durante la primera mitad del siglo XX». Caracas, IESA.
- McVey, Frank L.** (1947). «Informe sobre la Ciudad Universitaria», en Armando Vegas, comp., *La Ciudad Universitaria de Caracas. Documentos relativos a su estudio y creación*. Caracas: Editorial Grafolit.
- Rivas, Darlene** (2002). *Missionary Capitalism. Nelson Rockefeller in Venezuela*. University of North Carolina.
- Ruiz Calderón, Humberto** (1997). *Tras el fuego de Prometeo. Becas en el exterior y modernización en Venezuela, 1900-1996*. Mérida: Ed. CDCH-ULA.
- Texera, Yolanda** (1991). *La exploración botánica en Venezuela, 1754-1940*. Caracas: Fondo Ed. Acta Científica Venezolana.
- Texera, Yolanda** (1998). *La modernización difícil, Henri Pittier en Venezuela*. Caracas: Ed. Fundación Polar.

- Texera, Yolanda** (2002). «The Beginnings of Modern Ornithology in Venezuela». Washington: *The Americas*, 4.
- Texera, Yolanda** (2005). «El Instituto de Geología y los inicios de la reforma de la educación superior en Venezuela», en J.J. Martín F. y Y. Texera, *Petróleo nuestro y ajeno*, Caracas: Edic. CDCH-UCV.
- Texera, Yolanda** (2008). *El surgimiento de la biología académica en Venezuela 1946-1958*. Caracas: Edic. CDCH-UCV.
- Texera, Yolanda** (2010). *Estrategia del Estado para la reforma de la Universidad Central de Venezuela*. Caracas: Edic. CDCH-UCV, 2010.
- Texera, Yolanda** (2014a). «Experticia extranjera en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social de Venezuela: 1936-1958». Mérida: *Bitácora-e*, 2.
- Texera, Yolanda** (2014b). «Especialistas del exterior en el Ministerio de Agricultura y Cría, 1936-1958». Caracas: *Bitácora-e*, 1.
- Texera, Yolanda** (2017). «El riego agrícola en Venezuela en los archivos de la Dirección de Obras Hidráulicas del Ministerio de Obras Públicas». Mérida, *Revista Geográfica Venezolana*.
- Texera, Yolanda** (2018). «Avance con tropiezos. La ingeniería en Venezuela en la primera mitad del siglo XX». *Procesos Históricos. Revista de historia y ciencias sociales*, 33. Mérida.
- UCV, Secretaría** (1995). *Egresados de la UCV*. Caracas: Edic. Secretaría UCV.
- Vegas, Armando**, comp. (1947). *La Ciudad Universitaria de Caracas. Documentos para su estudio y creación*. Caracas: Ed. Grafolit.
- Venezuelan Embassy** (1951). *Venezuela-up-to-date*. Published by the Embassy in Washington, Dec.
- Vessuri, Hebe** (1999). «Enfermería de salud pública, modernización y cooperación internacional», en J.J. Martín y Y. Texera, comps. *Modelos para desarmar*. Caracas: Edic. CDCH.
- Wagner, Erika** (1992). «Los otros vestigios de la Atlántida o el surgimiento de la arqueología moderna en Venezuela y sus consecuencias», en Yajaira Freites y Y. Texera, comps., *Tiempos de cambio. La ciencia en Venezuela, 1936-1948*, Caracas: Fondo Ed. Acta Científica Venezolana.